

R U M B O S N U E V O S

ECONÓMICA y socialmente se orienta el mundo por nuevos derroteros.

La primera ruta por que camina la empresa es por la de una nueva constitución y forma jurídica empresarial, conforme a la distinción y separación de la sociedad de capitales por un lado, y de la empresa por otro. Los juristas extranjeros—testigo Ripert—están andando por ella.

La empresa tiende también a pasar del régimen de salario hacia otro más perfecto de integración y de participación, ya como consecuencia de las nuevas corrientes jurídicas, ya como fruto de un ansia que va generalizándose por momentos.

* * *

Pero toda evolución debe ir por sus pasos contados cuando en su camino se han de salvar profundos baches o grandes barrancos. Como se fracasa al querer cambiar de repente un sistema, se pone en peligro el éxito al ansiar llegar demasiado pronto a la lejanía. A los montes se sube por cuestas y a las torres por escaleras.

Conozco a un autor que comenzó a escribir una obra sobre "participación de beneficios", y al verla envuelta entre nubes de dificultades, la terminó señalando los sistemas de

primas al salario, como los caminos más prácticos y eficientes para llegar a su tiempo a la participación; y aun para obtenerla por caminos al parecer diversos pero en el fondo convergentes, de los sistemas de primas.

* * *

El caso español puede ser éste. Unos sindicatos se ponen a hablar del sistema. De los sindicatos pasa el rumor al Ministerio; de éste, al estudio, y de éste pasará a la práctica. El sistema puede solucionar en España un arduo problema, poco menos que insoluble por el camino en que andamos.

Se quieren establecer salarios bases, vitales. Pero permitiendo a las empresas, y en su caso animándolas, para que sobre ellos instauren sistemas de primas acomodados al ser y al desarrollo de la industria. Los sistemas que andan por el mundo son infinitos, y en cualquier manual aparecen.

Con el establecimiento de primas surgirán en seguida las dos clases de trabajadores: los holgazanes y los honrados; con las primas cesará en gran parte el "ralenti" que trae a la productividad el sistema horario de salarios; con las primas se vitalizarán la industria y el campo, cosa harto necesaria siempre, y más en los tiempos difíciles que atravesamos; con las primas, pagadas a gusto por los empresarios, verán éstos subir la marea de sus bienes y ganancias; con las primas surgirá el estímulo del trabajo, reflejado en una larvada participación de beneficios merecida por los auténticos trabajadores y no cobrada por los indignos.

Con las primas, que no han de contarse como base para seguros sociales, los patronos verán que dan al trabajador lo que merece; los obreros comprenderán que reciben más dinero en mano y no se quejarán de que se les mermen sus ganancias peculiares ni por el Instituto Nacional de Previsión

ni por otros fines sociales, para los cuales únicamente es computable el salario básico de oficio y de categoría, no las primas debidas a mejoras o a ampliaciones productivas. El salario horario seco, sin primas o sin acomodación estricta al nivel de precios, está cayendo en todas partes, sobre todo en economías movedizas como las actuales, donde los valores y poderes adquisitivos cambian a la continua.

Ni va a venir a través de las primas el fantasma del alza de precios, porque éste únicamente aparece, disfrazado en inflación, cuando, aumentando el caudal dinerario, no aumenta a la par el productivo; cosa que, *por definición*, no cabe en el sistema de primas, ya que sólo del aumento de productividad nace el acrecentamiento dinerario.

Los Sindicatos españoles que comienzan a pensar en eso, comienzan bien. Y en su bien y en el de la nación está probablemente que las secciones económica y social estudien rápidamente el modo práctico de realización, encuadrándolo en un marco de máxima libertad de sistema y categoría de primas.

Y si los Municipios o el Estado pugnarán por aplicarlo a sus redes de funcionarios, tampoco estaría mal; disminuiría la burocracia, se daría un mayor trabajo a quien quisiera trabajar, se acallarían muchas conciencias y, a la postre, la justicia se sentiría más en su sitio y marcharía más tranquila por el mundo.

